

ALGUNAS TESIS SOBRE LA QUESTION DE LA PANDEMIA Y DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y EL REFORMISMO



NUOVA EGEMONIA



ALGUNAS TESIS SOBRE LA CUESTIÓN DE LA PANDEMIA Y DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO Y EL REFORMISMO

La pandemia continúa haciendo estragos en la mayor parte de los países imperialistas. No obstante el alto porcentaje de los vacunados, se observa una nueva oleada. Las vacunas se confirman por un lado como una medida útil e indispensable, pero por el otro fuertemente insuficientes. Las mismas vacunas están todavía en una fase que requiere relevantes mejoras con el fin de asegurarles un efectivo grado de eficacia contra las nuevas mutaciones que, ya, se presentan a intervalos de tiempo siempre más breves. El riesgo es el de participar en una serie interminable de suministración de vacunas con posibles multiplicaciones de efectos adversos, frente a una prolongación, si no incluso de un empeoramiento de la crisis pandémica.

La actual crisis pandémica, combinándose con la económica y con la institucional relativa a la descomposición de las llamadas democracias parlamentarias, se vuelve una condición favorable y un fácil pretexto para posteriores ataques económicos, políticos e ideológicos contra el proletariado y las masas populares. En tal cuadro las burguesías imperialistas obran no solo a partir de los gobiernos reaccionarios a cargo, sino también fomentando la oposición populista de derecha y de “izquierda”. Mientras los gobiernos de vez en vez a cargo acentúan los procesos de corporativización fascista del Estado, los movimientos populistas

proceden con la perspectiva del desarrollo de un movimiento fascista de masa centrado en una rebeldía pseudo-revolucionaria al servicio del gran capital monopolístico. Los movimientos No Vax/No green pass con los turbios nexos, que se determinaron hasta hoy, con amplios sectores del sindicalismo alternativo y de las fuerzas populistas de izquierda, hasta implicar algunos sectores anárquicos, constituyen parte integrante y avanzada de esta perspectiva.

El proletariado está hoy disgregado políticamente, ideológicamente y organizativamente. Los proletarios que bajan en la lucha al terreno económico lo hacen generalmente uniéndose a los sindicatos confederales o a los alternativos, que son una parte del problema en vez de representar una posible solución. Por tanto el proletariado no está en el estado actual en grado de efectuar cualquier iniciativa independiente y no puede para nada obrar como fuerza tendencialmente hegemónica sobre los sectores más explotados y oprimidos de la pequeña burguesía. En el orden del día está entonces el problema de la construcción del partido del proletariado. Pero hablar de esto concretamente significa indicar la dirección sobre la cual ir, explicar cómo se pueda y deba proseguir y delimitarse de las teorías, concepciones y líneas políticas equivocadas, oportunistas y reaccionarias, llevando a los trabajadores más avanzados a hacer así mismo.

Las fuerzas subjetivas efectivamente interesadas a proceder en tal dirección son hoy pocas y netamente minoritarias de frente a la marea negra del fascismo-populismo y de la descomposición del

sindicalismo alternativo, del movimientismo y de la izquierda radical y “antagonista”.

Respecto a la cuestión de la pandemia, un aspecto central del trabajo para el desarrollo de la conciencia de clase y para la construcción del partido del proletariado es el de la correcta valoración de sus causas. De una valoración equivocada y reformista deriva la confusión política, ideológica y organizativa que lleva a menudo a ser rehenes del clima existente e impotentes de frente a los desarrollos de la tendencia al “Estado corporativo” y al fascismo desplegado, que se causarán. Tendencia que buscará cada vez más de enmascarar su naturaleza contra-revolucionaria en formas populistas y pseudo-socialistas, o sea unidas a la actuación de un complejo de medidas (ocasionales, parciales, inicialmente instrumentales, pero en perspectiva inevitablemente ilusorias) de defensa, sobre el terreno económico-social y sobre el de los servicios sociales y de interés público con una probable reanudación de formas más directas de capitalismo de Estado.

¿Cuáles son las causas de la pandemia? En la izquierda radical y “revolucionaria”, en el sindicalismo alternativo y en los movimientos, la confusión es máxima, pero la confusión implica el común denominador del reformismo. Las tesis prevalentes, ya sea en el sentido que resultan ser las más difundidas o en el sentido que son las únicas expuestas con un mínimo de organicidad, son representadas por aquellas eco-socialistas. Rob Wallace sostiene, como por otra parte las tesis universalmente difundidas por las burguesías y por las clases reaccionarias de todo el mundo, que la

pandemia fue causada por el “salto de especie de un patógeno” (spillover). Pero lo que Rob Wallace agrega, entre los aplausos de sociales-reformistas, pseudo-comunistas y anárquicos de todo el mundo, es que el salto de especie del patógeno Sars-Cov-2 seguramente ocurrió por causa del “capitalismo”. Ninguno de los que sostienen tal teoría se preocupa de ir a ver qué cosa entiende exactamente Wallace por capitalismo. Todos se detienen en las innumerables representaciones empíricas, acumuladas por el mismo Wallace como sostén de sus tesis, ignorando o callando el hecho de que con tales representaciones se introduce un concepto de capitalismo que es antagonista de aquel avanzado de Marx y que implica una valoración reaccionaria, social-democrática y trotskijsta de los procesos relativos a la construcción del socialismo en la URSS en la época de Stalin y en China cuando estaba Mao.

Pero la cosa más importante es que, hablando del presunto carácter capitalista del salto de especie, el eco-socialismo desvía la atención del verdadero problema, que no está dado por el “spillover” sino por la pandemia y sus causas efectivas. De hecho, en línea de principios, el salto de especie puede ocurrir por causas puramente naturales o unidas a la simple actividad productiva o a la introducción de sistemas dirigidos al incremento de la productividad en la agricultura, en la ganadería o en la circulación de los productos a gran escala. En otros términos, el “salto de especie” está tendencialmente unido a la naturaleza y al valor de uso. Al contrario, con el desarrollo actual de la ciencia y de la técnica y con el nivel de organización y concentración de los recursos productivos y humanos a disposición a escala

mundial, una pandemia como la que está en curso no puede más que ser debida, por un lado, al carácter asumido por las relaciones capitalistas en una fase terminal del imperialismo y, por el otro lado, a las políticas y a los relativos intereses estratégicos de las burguesías imperialistas y de las clases dominantes.

Por tanto en el socialismo y en comunismo habrán inevitablemente todavía saltos de especie de los patógenos, como mismo existirán todavía los terremotos y las modificaciones inducidas en el ambiente natural del trabajo del hombre, pero no por esto habrá pandemias como esta actualmente en curso.

Burguesías imperialistas y Estados reaccionarios de todo el mundo han ignorado intencionalmente las manifestaciones iniciales de la pandemia. Por algunos meses la línea llevada hacia adelante fue la del minimalismo y del negacionismo. Pero cuando la situación amenazó con hacer explotar los sistemas sanitarios vigentes, con posibles consecuencias peligrosas desde el punto de vista del poder hegemónico de los Estados imperialistas (incluyendo China al menos inicialmente), entonces la respuesta fue la de los lockdown generalizados. En nombre esta vez de la lucha contra una pandemia, que hasta aquel momento era de hecho favorecida, se ayudó a una operación volteada a la descarga de la crisis pandémica sobre las familias individualmente. En aquella fase los sujetos afectados por el SARS-Cov-2, no siendo más cuidados en los hospitales y teniendo que permanecer encerrados en las propias casas, más que sufrir una criminal situación de abandono, se encuentran en la horrenda

situación de tener que poner en riesgo la vida de sus familiares más allegados.

La izquierda en Italia, después de haber compartido el minimalismo y el negacionismo dominantes, se encontraron en gran parte sosteniendo los lockdown generalizados de la primavera del 2020. Esto en nombre de la contención de la pandemia, pero olvidando que los motivos y los fines de la contención de una pandemia en un país socialista, eventualmente también a través de los lockdown generalizados, son bien diferentes de los de la burguesía imperialista y de las clases reaccionarias, que practican sistemas análogos a los que los señores feudales y las jerarquías eclesiásticas imponían al pueblo en el Medioevo durante la peste.

Pasada la primera oleada de la pandemia, con la llamada “fase 2”, la burguesía volvió a garantizar algunas libertades constitucionales elementales y retomó en pleno la misma lógica precedente, caracterizada por la minimización y la negación del problema. Por tanto inició una política indiscriminada de reapertura de actividades y servicios, escuelas y transporte incluidos, que obviamente sentó las bases para una nueva sucesiva oleada, que se reveló todavía peor, que subsiguio en los últimos meses del 2020 y que prosiguió intermitente también en los meses sucesivos.

La introducción de las vacunas ocurrió y es continuada hasta hoy en el peor de los modos posibles. Nunca se había visto antes, en la historia del desarrollo del capitalismo, una competencia tan acentuada y descubierta sobre el terreno de la producción de fármacos vitales para la supervivencia de la humanidad. El

imperialismo, como sistema económico caracterizado por una crisis general terminal siempre más profunda, superó, respecto a la cuestión de la producción y comercialización de las vacunas, los eventos relativos a la misma guerra fría que, de todos modos, no habían nunca impedido formas de cooperación entre comunidades científicas pertenecientes a sistemas económico-sociales y políticos diferentes y opuestos.

La cuestión de las vacunas fue implementada y usada como un capítulo de una verdadera y propia fase de preparación para una guerra imperialista a escala planetaria. Todos los medios, incluyendo la corrupción y la captación de científicos de otras potencias imperialistas, fueron adoptados. Esto mientras una intensa y martillante campaña de denigración, conjugada con oportunas fases de apagones informativos, fue conducida contra las vacunas desarrolladas por potencias imperialistas adversarias. En Europa y por tanto en Italia primero fue impuesta la vacuna AstraZeneca, revelándose como un medio fallido, y después las vacunas a mRNA, nunca antes experimentadas en una vacunación en masa.

La cuestión de las vacunas se volvió un arma de la guerra hegemónica ya sea sobre el frente externo, relativo a la competición con otras potencias imperialistas (Rusia y China), o sobre el frente interno, con el fin de prevenir y calmar posibles reacciones y movimientos de masa democráticos y progresivos contra la criminal gestión de la pandemia actuada por las clases dominantes reaccionarias.

Esto mientras, contemporáneamente, se alimentaban contra el proletariado y las masas populares, siempre con fin preventivo, los

movimientos No vas/No green pass, garantizándoles una amplia resonancia mediática y una larga libertad de maniobra, incluso en derogaciones evidentes de las limitaciones establecidas de vez en vez por ley.

La preocupación sobre los posibles efectos de las vacunas a mRNA para la salud, hasta cuando tales vacunas no sean reconocidas como suficientemente estables y eficaces y, por tanto, convertidas en obligatorias por los principales países del mundo, aparece hoy de todos modos legítima y por tanto susceptible a la necesidad de recibir adecuada tutela sobre la vertiente de una puesta a disposición efectiva de los hisopos a nivel de masa. Hisopos a complementar por tanto a las vacunas y a imponer, en alternativa a estos últimos, a todos los ciudadanos, incluido el grupo etario excluido de la vacunación.

Dicho esto, en el estado actual no disponemos todavía de vacunas a mRNA suficientemente eficaces. El riesgo entonces, con la reivindicación de la obligación vacunal avanzada por los sectores de extrema izquierda (por ejemplo algunos grupos trotskijistas, el Frente de la Juventud Comunista, Proletarios Comunistas-Pcm, etc.), en línea en este caso también con la CGIL, está el de esconder el dato de fondo por el cual la campaña gubernativa para las vacunas a mRNA enfatiza instrumentalmente con fin hegemónico los términos relativos a su efectiva eficacia. En otros términos, la burguesía imperialista y las clases reaccionarias primero trabajaron para amplificar la pandemia, para descargar los costos sobre las masas populares y ahora quisieran presentarse como quien resolvió el

problema, cuando en cambio la solución está lejos y quizás ya, en el ámbito de una crisis general del capitalismo de carácter terminal, ni siquiera descontada. Esto también considerando el hecho de que, más allá de la continua presentación de nuevas variantes y a la enorme carencia de vacunas en la mayor parte de los países del mundo, también hay que registrar el hecho de que ya se han determinado varios saltos de especie de patógenos, que pueden traducirse más fácilmente en pandemias que como ocurrió con el SARS-CoV-2.

Solo quien está en grado de contener al nacer una eventual epidemia evitando su propagación y transformación en pandemia está después efectivamente en grado de resolver una pandemia o de prevenir otras que se preanuncian en breve término.

En la crisis general del imperialismo, las burguesías imperialistas y las clases reaccionarias no están realmente en grado de hacer frente a estos problemas. Los motivos son ya sea económicos que políticos. La crisis general siempre más aguda no les permite ampliar la base económico-social del propio poder con los habituales sistemas de la explotación del trabajo asalariado y de la extorción de las superganancias imperialistas con daño de los pueblos oprimidos. De hecho, la misma crisis acentúa las solicitudes y las pretensiones, que a menudo entran en conflicto entre ellas, de las capas medias y de la aristocracia obrera y de los servicios. El resultado es, por un lado la drástica contención del gasto público para la sanidad y, por el otro, un carácter siempre más abiertamente clasista de esta última. Así como le sigue la restricción de los fondos para la búsqueda científica

en campo médico farmacológico y su carácter siempre más orientado a la maximización de la ganancia. El estado desastroso de la sanidad y de la búsqueda científica está por tanto determinado por el hecho que los ingresos del gasto público son robados por varias tipologías, viejas y nuevas, de rentas indisolublemente entrelazadas al sistema de la explotación del trabajo asalariado. Subvencionar y remunerar tales rentas parasitarias es una necesidad política vital para la burguesía imperialista de los principales países del mundo y, con mayor razón, para países como Italia particularmente cargados por rentas relativas al histórico atraso y al carácter marginal de su imperialismo. Sin la unidad con las rentas, el bloque dominante representado por los varios capitales monopolistas estaría destinado a desmoronarse con la ventaja de la apertura de un proceso potencialmente revolucionario. He aquí el por qué de la elección política de salvaguardar y favorecer las rentas se traduce inevitablemente en una situación donde no solo vienen a faltar las condiciones para una adecuada gestión sanitaria y económico-social de una pandemia, sino donde prevalece también, continuamente, la tentación de dejar correr la misma pandemia o de igual modo de dirigirla en modo ocasional y aproximativo, con el fin de poderla usar del modo más eficaz en cada nivel contra el proletariado y las masas populares.

Ya sea en un caso o en el otro, sobre el terreno de la crisis general del capitalismo, las causas de la pandemia son de orden político y relacionadas con el primado absoluto, que hoy está representado por las preocupaciones de la burguesía imperialista y de las clases

reaccionarias de todo el mundo respecto al ascenso de la revolución proletaria mundial. Esto a iniciar desde su centro colocado en los países oprimidos por el imperialismo, donde resultan bien posicionadas las guerras populares por la Nueva Democracia (basta pensar en la ejemplar revolución india en curso), los partidos maoístas que la conducen y ulteriores fuerzas maoístas y revolucionarias, para llegar a los países imperialistas, donde se hace siempre más urgente un salto de calidad en dirección de la formación de partidos marxistas-leninistas-maoístas en grado de hacer avanzar la lucha por un Nuevo Estado Democrático Popular y Antifascista en la perspectiva del socialismo.

De frente a todo esto, la cuestión de la lucha de la pandemia, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y de las masas populares, pone en primer plano medidas políticas, económicas y de carácter sanitario que es ilusorio y desconsiderado esperarse de la burguesía reaccionaria, y que solo un Nuevo Estado Democrático y Popular está en grado de asegurar realmente. Hoy la lucha por una nueva sanidad pública y por una salvaguardia de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado y de los estratos de la pequeña burguesía empobrecida, lanzada por el programa de una Nueva Resistencia Antifascista por un Nuevo Estado, no es más que economicismo, reformismo y movimientismo, con la agravante ya subrayada en las líneas precedentes, que todo esto abre objetivamente el camino a la confusión con el movimientismo populista (como se verificó en la huelga general del sindicalismo de base del pasado octubre), cuyo resultado es el avance en la

perspectiva del fascismo, enmascarado en forma pseudo-revolucionaria, anti-sistema e incluso social y “anti-capitalista”.

NUEVA HEGEMONÍA BLOG